

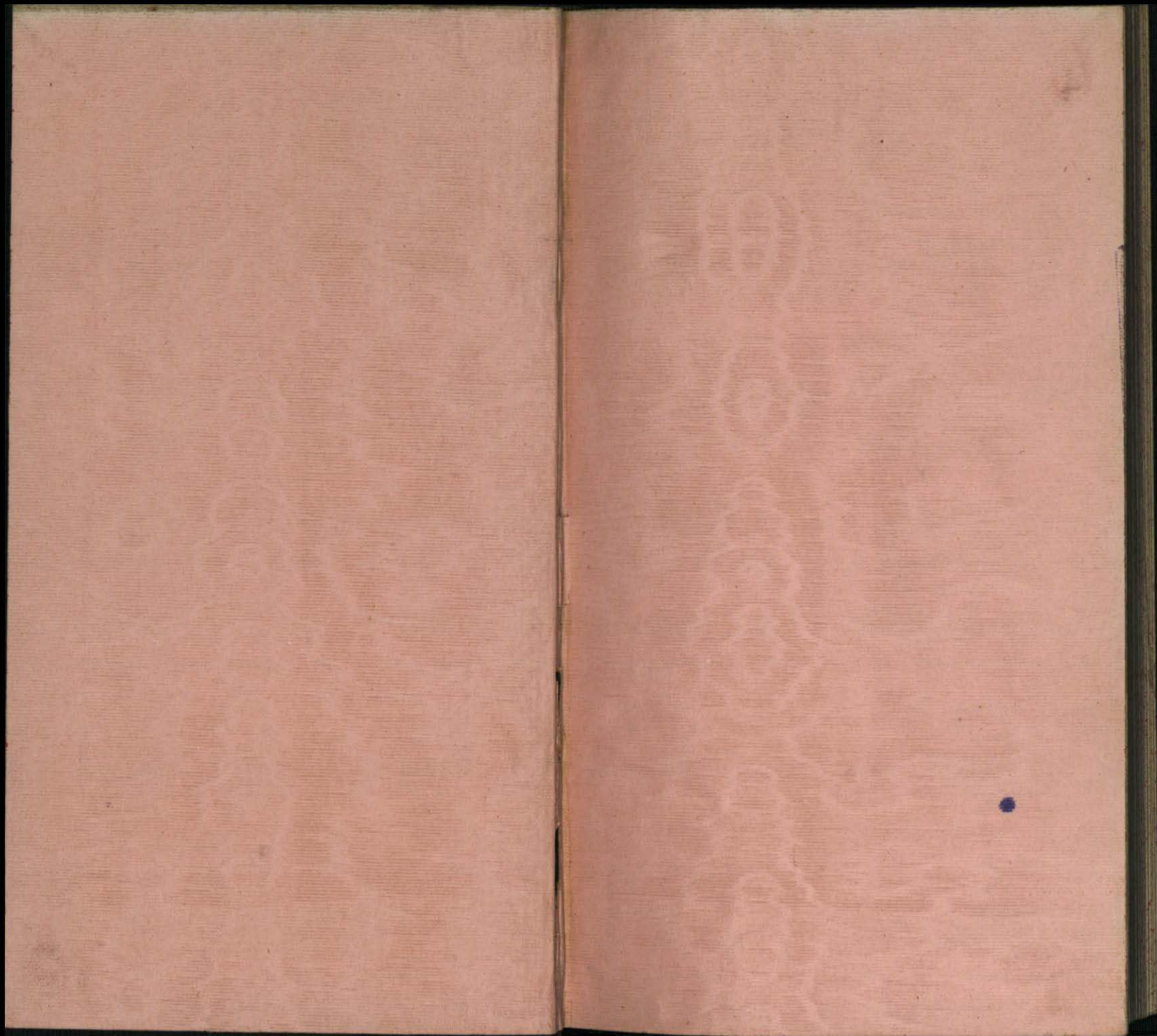


A. H. CATA

LOS FRUTOS
ACIDOS

PQ7389
.H33
F7

99283





1020028434



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO GONZALEZ

LOS FRUTOS
ACIDOS

LOS FRUTOS ACIDOS

Núm. Clas. _____

Núm. Autor _____

Núm. Adg. _____

Procedencia _____

Precio _____

Fecha _____

C. N. d. _____

Logo _____

N
H 557
33469
-R-
[Signature]

A. HERNANDEZ CATÁ

Jorge Xavier de la Cueva

LOS FRUTOS ÁCIDOS

NOVELAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1925 MONTERREY, MEXICO



RENACIMIENTO

MADRID
SAN MARCOS, 42

BUENOS AIRES
LIBERTAD, 172

1915

099283

33469

863
H.C.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ7389
H33
F7

Es PROPIEDAD.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. H.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE J. PUEYO. — MESONERO ROMANOS, 34, MADRID.

DEDICATORIA

A

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ LANUZA

PARA QUE, CON BENEVOLENCIA DE
AMISTAD, PONGA EN LA MESA DE
SU CONSTANTE Y PLATÓNICO BAN-
QUETE, ESTOS FRUTOS ÁCIDOS

H. C.

LECTOR:

Se escriben estas líneas por ese inevitable impulso que lleva al dueño de una casa á decirle al huésped que lo visita por primera vez: "Perdonad si la casa es sombría y si sus comodidades y ornato no corresponden á mi deseo". Tal advertencia casi nunca es eficaz, pues quien no halla bienestar en una mansión ó en un libro, censura ó, si es muy bondadoso, calla. El dueño de la casa, lo mismo que el autor, saben al pronunciar la fórmula que ha de ser inútil, y sin embargo...

Á pesar de la prosapia ilustre que en la literatura castellana tienen las novelas de corta extensión, el género cayó un largo lapso en desuso, y de no haberse fundado varias revistas semanales que, dejando á otras el comentario de la actualidad, dan al lector una novela de pocas páginas, no se habría restaurado aún. Ejemplo es éste que patentiza la trascendencia que una iniciativa editorial puede te-

ner en el curso de una literatura; y aunque, tal vez, las obras maestras de este género se hubieran escrito en la misma forma sin incentivo alguno, muchos autores necesitaron el tanteo de una primera prueba para lograr luego la justeza feliz. Porque una novela corta no es ni un cuento largo ni una novela acelerada, y si el lector no logra en su lectura sentimiento de totalidad, es que abortó la tentativa. Trasponiendo el ejemplo, puede decirse que una novela corta debe ser cual uno de esos pequeños bocetos escultóricos donde, á despecho de las dimensiones, ya existen las magnitudes monumentales.

Si los nuevos cauces en donde la vida moderna se moldea, acentúan en vez de atrofiar en los lectores el gusto por la novelesca ficción, ninguna de sus formas se pliega tan bien como esta de la novela corta á la exigencia de rapidez, que es característica del progreso actual. Los hombres creen hoy no tener tiempo para leer obras voluminosas; las solitaciones de la vida son múltiples y aspiramos á pasar raudos de una á otra para prestar autoridad á la ilusión de que vivimos más. Y acaso haya en ello razón: ¿qué dolor, qué alegría, qué pensamiento no caben en un puñado de cuartillas? Hay en muchas de las novelas de 300 páginas—extensión obligada, más por la necesidad de formar un tomo, que

por la del asunto en total desenvolvimiento—, pasajes suplementarios ó disgresiones inoportunas que merman virtud á la fuerza, á la emoción y á la gracia, que serán siempre la médula del arte. En la novela corta no sucede así; género es este que dicta de modo imperativo al escritor el buen consejo de la sobriedad. En una obra estética no debe existir nada de relleno; la belleza, diosa tutelar, preside tan intensamente los parajes capitales del libro como los rincones, y si hay descuido en un detalle que creímos baladí, toda la eurythmia del edificio se compromete.

Las novelas que vas á leer, lector, fueron escritas en tan pocas páginas, porque su autor pensaba ya lo que viene de decirte y prefirió dar tres aspectos de la vida á llenar con uno solo el libro, exacerbándolo, distendiéndolo. Gran parte de las novelas cortas producidas para las publicaciones semanales antedichas, tienen un tono ya desenfadado, ya frívolo, sin duda porque sus autores pensaron que debían darle el carácter efímero que conviene á los trabajos de semanario: muchas son anécdotas narradas en forma ligera; muchas son picarescas y regocijadas; algunas tienen el hilván flojo de la prosa escrita de prisa. Al contrario, estas tres novelas fueron escritas con esmero, son adoloridas, quieren ser armoniosamente ásperas, y no pertenecen, desde lue-

go, á la literatura para divertir, siquiera sea porque, como lector, me interesan más los libros que preocupan que los que distraen. No se trata de matar el tiempo, que á la larga nos mata, y si un libro no es un arca incorruptible donde preserve el alma durante algún tiempo—y aun durante la eternidad si Dios otorgara ese don,—sus anhelos y sus experiencias, es papel vano. Á pesar de la diversidad material, tiene este libro un nexo profundo: no son tres novelas reunidas al azar; y aunque los personajes humanos cambian de una á otra, los dos protagonistas ideales—el Dolor y la Muerte—te acompañarán desde la primera página hasta la última.

La cosecha de hoy es ácida, tal vez porque los frutos fueron cogidos en agraz. Si te dejan en los labios un sabor astringente, no pienses que el mismo árbol ha de producirlos siempre iguales. Hoy hay pena, desilusiones, amargura, y parece que el pesimismo fué la savia que abrevaron las raíces en la tierra; otra vez serán risas, halagos, tranquilidad, y los frutos tendrán el claro color de la esperanza; otra vez, los pájaros se habrán posado sobre el ramaje. ¿Serán esos frutos mejores? ¡Ojalá! Sin embargo, un insigne escritor francés muy poco conocido ó muy poco citado al menos—M. Elémir Bourges—escribió como lema á sus obras: *Apres et bon fruit.*

Y luego de tan largo preámbulo, lector, te abro la puerta del huerto que cultivé para ti —y para mí también, no creas—amorosamente. Como es mi huerto, no puedo decirte si la sombra te será grata ni si podrás hacer un alto en tus preocupaciones para entristecerte con las de seres fingidos que fueron hechos de pasiones y de facciones de seres reales. Ya está abierta la puerta: mira las tapias blancas, el suelo por donde arrastra la brisa otoñal hojas de oro crujientes; aquel es el árbol de los frutos ácidos, lector, puedes tender la mano y coger los que gustes; te doy lo que tengo. Cuando los frutos sean más acendrados y dulces, también te daré.